

radles digo, que hagan en vuestros altars conmemoración de Mónica vuestra sierva; de modo que no solamente por mis oraciones sino por todas las de los demás logre más abundantemente la última cosa que me pidió y encargó". Podía este santo Doctor establecer de una manera más positiva la existencia de un lugar que ni es el infierno, de donde no se puede salir jamás, ni el Paraíso, en donde nadie puede penetrar mientras no esté enteramente puro, sino que es un lugar medio entre uno y otro, es decir el Purgatorio? "Las almas de los difuntos, dice S. Bernardo, habitan en tres lugares muy diferentes según la diferencia de méritos de las mismas: el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. El primero es habitado por los malvados, el segundo por los que tienen necesidad de la expiación, y el tercero por los bienaventurados. En el Infierno no hay remisión, porque no hay redención; en el purgatorio hay penas expiatorias que preparan el alma a la redención; y en el Paraíso hay la perfecta felicidad sin mezcla alguna de dolor, en la visión y posesión de Dios.

Estos son algunos de los principales argumentos en que descansa la creencia en el Purgatorio y parte de la historia de la devoción hacia los difuntos.

La tranquilidad de Europa

Del mismo modo que Malherbe, en el siglo XVII, aseguraba que toda la tranquilidad de Europa estaba en manos de Francia y España «unidas», hoy puede decirse que el misterio del mañana reside en la fraternidad anglo-francesa. Romped la alianza de estos dos pueblos, y poco después de la paz volverá a encenderse el incendio. Conservados aliados, y el universo podrá respirar sin sobresaltos. Para lograr este último, los intereses estaban ahí, desde hace un siglo. Pero faltaba el soplo de simpatía, faltaba el amor, faltaba mas que nada la compenetración de los caracteres. La guerra ha logrado este milagro. Maldigamos a la guerra por sus horrores, por sus lutos, por su sangre, por sus llamas, por sus odios, por sus miserias, por sus gestos macabros. Maldigámosla por ser la guerra y por ser la guerra de los bárbaros contra los civilizados. Pero al mismo tiempo, por haber hecho de dos antiguos rivales dos hermanos del alma, bendigámosla.

E. GOMEZ CARRILLO.

Echos de la guerre.

Viajeros

Llegaron de Bogotá, los Señores: Francisco Araujo, Luis Leal, Luis A. Márquez, y el Sr. Faustino Sánchez de viaje para La Colonia de Orocué

para Choachí el Sr. Pedro Rojo Parado; del arenal el Sr. Julián Murcia. Salieron para Bogotá, los Señores: Vega y Escobar; para Orocué el Sr. Juan Franzius.

El Concurso Agrícola Nacional

Inauguración del Departamento reservado al Llano.

Palabras que pronunció el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Dr. Dn. José María Guiot.

Señores:

La designación hecha en mí por la Sociedad de Agricultores del Meta, para que, en nombre de ella, os haga la entrega del Departamento reservado a los productos de la Intendencia del Meta, se debe, me complace en reconocerlo, a la nativa caballerosidad de los miembros que forman aquella distinguida corporación y a la idea exacta que tienen del papel que puede desempeñar el Representante de Dios, aún en los actos mas profanos de la vida social.

Toda vez que la galante y calorosa invitación dirigida por el activo y benemérito Presidente de la mencionada Sociedad al Vicario Apostólico de San Martín, obedeciera a tan cultos y loables sentimientos, el cargo muy honroso con que me distinguía venía a ser de forzosa aceptación.

Superfluo sería, señores, haceros notar, que a más de todo aquello, un verdadero afecto por el Llano, a cuyo engrandecimiento religioso, moral, intelectual, económico-social y material he consagrado mi obra episcopal y sobre todo la ocasión que se me presenta oportuna para dar una voz sincera de aplauso a los esforzados varones que unidos al sacerdote luchan a brazo partido contra todo género de dificultades, y amparan a los desheredados de la fortuna, impedian el que me rehusara a la actuación que con marea señalada de deferencia acordaron desempeñar en nombre de ellos, los señores miembros de la Sociedad de Agricultores del Meta.

En nombre de ellos, pues, os entrego, señores, estas pocas muestras de lo mucho que allá produce la feracidad nativa del suelo; pocas si, porque con sus maderas, plantas, frutas, minerales etc.etc.etc, el solo Llano hubiera podido ocupar este vasto recinto y encontrarlo antes estrecho. Ahora, que no haya sucedido así, os dignaréis creer, señores, que no es por desidia, sino por estas dos únicas y perentorias razones:

La primera de ellas es la misma feracidad del suelo y variedad de los productos. En efecto, no todos se desarrollan, crecen, y fructifican en una sola época, antes se reparten el ciclo de los meses, vistiéndolo con galas siempre nuevas y distintas la tierra que generosa les da alimento sin medida y lugar sin límite.

La segunda es el conocido círculo vicioso, que trata de romper el Honorable Representante Sr. D. Francisco Barbosa con la ley sobre el ferrocarril del Meta. Este círculo vicioso lo denuncio a vuestra lógica comercial, pues sólo los comerciantes pueden apreciar la gran verdad que encierran las palabras siguientes: Poco se conoce el Llano, porque no hay como ir a él, a el no se va, porque no es conocido.

Esfuerzo digno de ser apreciado por los luchadores que sois, señores, es el que hizo la sociedad de agricultores del Meta acopiando estas pocas muestras de lo mucho que puede la tierra llanera.

Ahora cuando las cámaras discuten el proyecto de ley sobre la fundación de un centro de estudios agrícolas en Villavicencio, me es grato manifestaros señores, que en cualquier extensión de terreno que allá por ser baldío es de la nación, de todo aquello que tenéis a la vista se puede sembrar y estudiar luego las respectivas propiedades. En fin, la maquinaria, aunque poca, podrá dar ocasión a interesantes estudios y conclusiones prácticas, todo lo cual bendecido, por el que viste las flores de la pampa y mantiene las fieras reales, ornato de las selvas, será para el Llano oriental de Colombia, para Colombia misma una regeneración, una nueva y definitiva conquista?

Al concluir mi desaliñado discurso y para darle un color local, llanero digamos, os dejaré, señores, bajo la impresión de unas frases armoniosas, extracto de la amable invitación que me hacía, pocos días há, el distinguido Presidente de la Sociedad de Agricultores del Meta, de presentarnos nuestros productos. Pasaré por alto aquello a que sólo la cortesía y la benevolencia gratuitamente me hacen acreedor. Dice así el Sr. Francisco Araujo (aquí la carta de él):

Villavicencio, octubre de 1916.

Señor Doctor

José M. Guiot, Obispo de Augustópolis y Vicario Apostólico de los Llanos de San Martín.

Bogotá.

Ilmo. y Rmo. Señor:

Correspondiendo al llamamiento hecho a todo el país, por la Sociedad Central de Agricultores de Colombia, despachamos hoy, con des-